

Microviaje "Cañón del Ebro"

Miércoles, 27 de agosto de 2008

Aprovecho un descanso en el bar Salinas de Burgos, regentado por mi cuñado, para escribir la semblanza de la ruta que hoy nos ha descubierto un hito burgalés, el cañón del Ebro. El despertador suena a las 6h en Peral de Arlanza. Recojo a Andy en Astudillo y nos ponemos en ruta en la Picasso hasta **Pesquera de Ebro**, principio y fin de la etapa. Llegamos temprano en una mañana brumosa de suave temperatura (19 grados centígrados) que augura un día excelente para pedalear. Salimos de la noble villa, tal y como atestiguan sus casas blasonadas, atravesando el puente que salva el río Ebro, y avanzamos unos minutos por carretera hasta localizar el sendero que por nuestra derecha lleva a la otrora esplendorosa **Cortiguera**, convertida hoy en un villorrio aislado. El camino asciende continuamente hasta encaramarnos sobre un acantilado desde el que se domina el curso del río Ebro. En esta localidad tengo entendido que ambientó Miguel Delibes su novela "El disputado voto del señor Cayo", y por sus calles divisamos algunos excursionistas y a un señor con malas pintas que parece descendiente del citado señor Cayo. Fotografiamos la iglesuela y un palacete recientemente restaurado, aprovechando para descansar del último esfuerzo que supuso salvar los fuertes desniveles con piedras sueltas hasta llegar al pueblo. Al poco de salir, en una paramera, el camino se bifurca, pero antes un claro entre la frondosa vegetación que corona el farallón rocoso nos permite disfrutar de unas vistas preciosas del cañón, que cae 200 m en vertical frente a nosotros. En la bifurcación escogemos el camino que a la derecha desciende "bruscamente" hasta **Valdelateja**. Justo en el inicio del descenso, una caminante sentada sobre unas piedras no sonríe al pasar. Frente a nosotros, sobre un monte aislado, se yergue solitaria la iglesia de Santa Centola y Elena. Me cuesta comprender que alguien eligiera tan remoto un lugar para erigir un templo. Descendemos con prudencia, de pie en muchas ocasiones, ante la dificultad del camino que se encuentra festoneado por grandes piedras, curvas muy cerradas y pronunciadas pendientes, hasta hacer nuestra entrada triunfal en **Valdelateja**, ya que el simple hecho de no caerse supone todo un logro. Valdelateja es un pueblo precioso, a medio camino entre la señorial Pesquera de Ebro y la rural Orbaneja del Castillo. Descendemos y almorzamos junto a la iglesia, frente al puente centenario que salva las aguas del río Rudrón. Tras sacar unas fotos, continuamos por el camino que tras la iglesia asciende hasta salir del pueblo. A partir de aquí seguimos un estrecho sendero, acompañando al río Rudrón mientras recorre sus últimos kilómetros antes de verter sus aguas en el río Ebro, a la altura de una antigua central hidroeléctrica. Aquí el agua es la protagonista, tanto en el río como en forma de fuentes y cascadas que manan a través de la pared rocosa. Continuamos tras la central por un divertido sendero que exige toda nuestra atención para no acabar dándonos un chapuzón "involuntario" en el río. Tras 19 km de recorrido por parajes de gran belleza, regresamos de nuevo a **Pesquera de Ebro**. Un descuido al llegar a la central nos hizo perder el GR, que continúa por Quintanilla-Escalada, Orbaneja del Castillo y Turzo. De todos modos son ya las 13h y el sol comienza a molestar, alcanzando los centígrados 34 grados centígrados, por lo que damos por terminada satisfactoriamente nuestra ruta. Lavamos las bicis en una fuente frente a la iglesia, mientras Andy deparde con unos lugareños. Comemos en el mesón "El mesón" unas lentejas y merluza rebozada, en una terraza al aire libre. De regreso a casa nos damos un chapuzón en el Pozo Azul de Covanera, y aprovecho después nuestro paso por Vivar del Cid para sellar las credenciales cidianas.

Pincha [aquí](#) para leer más microviajes de “elenfermeroqueviajasinbotiquin”